

TALTALIA®

Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal

FOTOGRAFÍAS: CAMINANTES DEL DESIERTO.



PICAFLOR GIGANTE (*PATAGONA GIGAS GIGAS*) JUNTO A EJEMPLAR DE *NICOTIANA SOLANIFOLIA* WAP. QUEBRADA EL RINCÓN, PAPOSO.

Revista Taltalia del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal N° 9 - Año 2016



PICAFLOR DEL NORTE (*RHODOPIS VESPER VESPER*) JUNTO A *NICOTIANA SOLANIFOLIA* WAP. QUEBRADA EL RINCÓN, PAPOSO.



FINANCIAN



EJECUTAN

TALTALIA

Nº 9 2016

MUSEO AUGUSTO CAPDEVILLE
Ilustre Municipalidad de Taltal

Representante Legal:

Sergio Orellana Montejo

Director:

Rodolfo Contreras Neira

Comité Editorial:

Agustín Llagostera Martínez, Universidad de Antofagasta
Patricio Núñez Henríquez, Museo Augusto Capdeville
Sergio Prenafeta, Museo Augusto Capdeville
Adriana Hoffmann, Botánica

Dirección:

Av. Arturo Prat Nº 5, Taltal-Chile.
Teléfono: 55-2611 891
Correo electrónico: museo.taltal@gmail.com
ISSN 0718-7025

TALTALIA:

Publicación anual del Museo Augusto Capdeville Rojas.
Distribuido por suscripción y canje.
Permitida la reproducción de los artículos citando la fuente.

Valor de suscripción anual con envío:

E. 20 euros en el extranjero

Portada

Picaflor del Norte (*Rhodopis vesper vesper*) junto a *Nicotiana solanifolia* wap.
Quebrada el Rincón, Paposó (Gentileza Caminantes del Desierto).

Contraportada

Picaflor Gigante (*Patagona gigas gigas*) junto a *Nicotiana solanifolia* wap.
Quebrada el Rincón, Paposó (Gentileza Caminantes del Desierto).

Diseño y diagramación

Andros Impresores
www.androsimpresores.cl

CONTENIDO

CONTENTS

- 5-6 Presentación
Foreword
- 7-25 Reconstrucción de un contexto funerario disturbado: artefactos y ecofactos del sitio El Gaucho (2325 cal ap), costa arreica del norte de Chile.
Artefacts and ecofacts from el gaucho site (2325 cal ap) hiperarid coast of Northern Chile. contextual reconstruction of a disturbed site.
Francesca Mengozzi, Rodolfo Contreras, Pedro Andrade, Ximena Power, Carola Flores, Diego Salazar, Gabriela Bravo, Josefina Urrea, Ricardo Fernandes, Christian Hamann
- 27-47 Navegantes del desierto. Un nuevo sitio con arte rupestre estilo El Médano en la depresión intermedia de Taltal.
Seafarers in the desert. A new site with el medano rock art style in the intermediate depression of Taltal.
Ignacio Monroy, César Borie, Andrés Troncoso, Ximena Power, Sonia Parra, Patricio Galarce, Mariela Pino
- 49-62 El tiempo de El Médano.
El Médano's time.
Benjamín Ballester
- 63-68 Un viscoso pulpo de Chimbote.
A viscous octopus of Chimbote.
Álex San Francisco
- 69-87 Nicotianas litorales del desierto de Atacama: historia de registro y consumo de tabaco cimarrón (*Nicotiana solanifolia* warp.)
Atacama desert littoral nicotianas: historical record and tabaco cimarrón consumption (Nicotiana solanifolia warp.)
Benjamín Ballester, Carolina Carrasco, Agrupación Caminantes del Desierto
- 89-106 Tras la ruta de una investigadora danesa por el Norte Grande de Chile.
After the route of a danesse investigator for the big North of Chile.
Héctor J. Ardiles Vega
- 107-129 El sueño de la Ilustración del siglo XVIII: su presencia en el Norte de Chile.
The XVII century dream of the illustration: its presence in Northern Chile.
Patricio Núñez Henríquez

131-134 Crónicas de mi pueblo: los judíos en Taltal.
Chronicles of my city: the jews in Taltal.

Sergio Prenafeta Jenkin

135-136 Ecos de la ciencia en el vecindario
Echoes of science and vicinity

137-138 Los libros

139-140 Normas editoriales

RECONSTRUCCIÓN DE UN CONTEXTO FUNERARIO DISTURBADO: ARTEFACTOS Y ECOFACTOS DEL SITIO EL GAUCHO (2325 CAL AP), COSTA ARREICA DEL NORTE DE CHILE

*ARTEFACTS AND ECOFACTS FROM EL GAUCHO SITE
(2325 CAL AP) HIPERARID COAST OF NORTHERN CHILE.
CONTEXTUAL RECONSTRUCION OF A DISTURBATED SITE*

FRANCESCA MENGOSZI¹, RODOLFO CONTRERAS², PEDRO ANDRADE³,
XIMENA POWER⁴, CAROLA FLORES⁵, DIEGO SALAZAR⁶, GABRIELA BRAVO⁷,
JOSEFINA URREA⁸, RICARDO FERNANDES⁹ Y CHRISTIAN HAMANN¹⁰

RESUMEN

Se presentan los análisis del contexto funerario del sitio El Gaucho, a partir de un enfoque interdisciplinario. Este sitio se ubica cronológicamente en el período Arcaico VI (3500 -1500 cal a.p.) en la costa de Taltal-Paposo (Salazar *et al.* 2015). La particularidad del hallazgo reside en que fue descubierto y levantado por aficionados, resguardado durante años en el Museo Augusto Capdeville de Taltal antes de ser analizado por especialistas. Gracias a los datos obtenidos, ha sido posible adscribir este contexto al tipo de enterramiento "Patrón A", descrito por Castelleti y Maltrain (2010), y explorar el carácter primordialmente costero, orientado a la subsistencia marítima que las poblaciones de Taltal mantuvieron a inicios de lo que se ha conocido como Formativo para el resto del Norte Grande. Como último punto, se insta a los investigadores a retomar la información contenida en los museos provenientes de espacios y contextos que han sido altamente intervenidos por acción antrópica, considerando la rica variedad de información que estos poseen.

Palabras clave: Taltal, Arcaico VI, contexto funerario, aleros.

ABSTRACT

The aim of this paper is to present the analysis of the funerary context of the site El Gaucho, from an interdisciplinary approach. This site is chronologically located in the Archaic period VI (3500 -1500 cal a.p.) on the coast of Taltal-Paposo (Salazar et al. 2015). The singularity of the findings is that it was discovered and recovered by amateurs, and for years was guarded in the Museo Augusto Capdeville in Taltal before being analyzed by specialists. According to data obtained, it has been possible to ascribe this context to the type of burial "Pattern A", described by Castelletti and Maltrain (2010), to explore the primarily coastal character-oriented maritime subsistence populations from Taltal held in what has become known as early Formative period in Extreme Northern Chile. Finally, researchers are compelled to re-study the information held in museums, from spaces and contexts that have been highly intervened by human action, considering the rich variety of information they have.

Key words: Taltal, Archaic VI, funerary context, rockshelters.

¹ Universidad de Chile. fmengozzi@gmail.com

² Museo Augusto Capdeville de Taltal. museo.taltal@gmail.com

³ Carrera Antropología, Universidad de Concepción. pandradem@udec.cl

⁴ IIAM. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Católica del Norte. anneke.xp@gmail.com.

⁵ Center for Climate and Resilience Research (CR2). carolaflores@gmail.com

⁶ Departamento de Antropología, Universidad de Chile. dsalazar@uchile.cl

⁷ Tesista de Pregrado. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Gabrielabravo.ae@gmail.com

⁸ Universidad de Concepción. jourrea@udec.cl

⁹ McDonald Institute for Archaeological Research (University of Cambridge). Leibniz-Laboratory for Radiometric Dating and Isotope Research (University of Kiel) rf385@cam.ac.uk

¹⁰ Leibniz-Laboratory for Radiometric Dating and Isotope Research (University of Kiel) Chamann@leibniz.uni-kiel.de

INTRODUCCIÓN

La costa arreica de Chile corresponde a una extensa macrozona del norte de Chile, ubicada entre Pisagua y Caldera de más de 800 km de extensión (Llagostera 2005). Estudios arqueológicos han establecido para esta zona una historia ocupacional que abarca de manera casi continua desde el Holoceno Temprano hasta nuestros días, con diversos procesos de adaptación con el tiempo (Llagostera 2005; Castelleti 2007; Castro 2014; Salazar *et al.* 2015; Andrade *et al.* 2014; Andrade *et al.* 2015).

Respecto de lo anterior, el registro arqueológico de este sector es abundante pero se ha visto afectado por la acción antrópica, lo que ha repercutido en que el descubrimiento de contextos arqueológicos primarios, especialmente los de carácter funerario, sea más una excepción que una regla (Llagostera y Cruz 2010), siendo afectados sitios de variados períodos arqueológicos y con distintas ubicaciones geográficas a lo largo de la costa.

Una de las consecuencias más lamentables de esta destrucción sostenida de los contextos arqueológicos ha sido la imposibilidad de poder construir una secuencia cronológica robusta que dé cuenta de las modificaciones que pudieron afectar a las modalidades de entierro que se manifestaron en la costa arreica a lo largo de su prehistoria. Desde esta perspectiva, se considera que la pérdida de esta información dificulta en gran medida aproximarnos a un nivel de interpretación de información social fundamental para el conocimiento de la forma de entender la vida y la muerte de las poblaciones del pasado (Arriaza *et al.* 2008).

Lamentablemente el sitio arqueológico El Gaucho no ha escapado a esta situación, con la resultante pérdida de valiosa información respecto de los grupos humanos que habitaron la costa arreica en el pasado. No obstante, a partir de donaciones efectuadas al Museo Augusto Capdeville y la ejecución de excavaciones sistemáticas en el marco del proyecto FONDECYT 1151203, ha sido posible analizar algunas evidencias artefactuales y ecofactuales provenientes de ese contexto.

El objetivo de este artículo corresponde, por una parte, a la reconstrucción desde el contexto de El Gaucho de una de las prácticas funerarias reportadas durante el Arcaico VI (3500-1500 a.p.), período del que contamos con algunos casos similares (Castelleti 2007; Castelleti y Maltrain 2010). Por otra parte, indagar en el potencial interpretativo de las colecciones museográficas para contribuir a la comprensión de diversos aspectos de la cotidianeidad y ritualidad de las poblaciones prehispánicas de la zona, al margen de su estado actual de disturbación o descontextualización (Arriaza *et al.* 2008).

EL ARCAICO VI (3500?-1500? CAL A.P.) EN LA COSTA DE TALTAL

Salazar y colaboradores (2015) han situado de forma tentativa el período Arcaico VI entre el 3500 y el 1500 ap, considerando que existen pocos fechados para poder situarlo cronológicamente de manera más estricta. Según estos investigadores, se correspondería con los grupos definidos por Núñez (1984) como "Pescadores contemporáneos de tempranas poblaciones productoras de alimentos" y al "Formativo" definido por Castelleti (2007). Asimismo, se corresponde a nivel regional con el momento tradicionalmente conocido como período Formativo (Llagostera 2005; Castelleti 2007; Núñez y Santoro 2011; Castro 2014).

Salazar y colaboradores (2015) prefieren no utilizar el término "Formativo" debido a las continuidades observadas con los períodos anteriores de la secuencia cronológica perteneciente al Arcaico en Taltal. En este sentido, es posible recordar que en la zona de los Andes centrales, este período se caracteriza por la emergencia de la cerámica, la producción de alimentos y la aparición de arquitectura pública (Aldunate *et al.* 1986; Santoro 2000; Sinclair 2004; Núñez y Santoro 1988, 2011). Sin embargo, en la costa arreica no se darían estos fenómenos de forma estricta, sino con algunos matices locales. Así, los sitios ocupan espacios que no habían sido utilizados anteriormente, y los que fueron utilizados cambian su funcionalidad (Castelleti 2007; Salazar *et al.* 2015) (Figura 1);

aparecen los anzuelos compuestos y anzuelos de cobre (Castelleti 2007); y si bien aparece cerámica, la mayoría de esta tiene un origen foráneo (Varela 2009). Adicionalmente, no

existe evidencia de producción agrícola local y la arquitectura que se manifiesta en períodos anteriores no presenta una continuidad en esta etapa (Salazar *et al.* 2015).

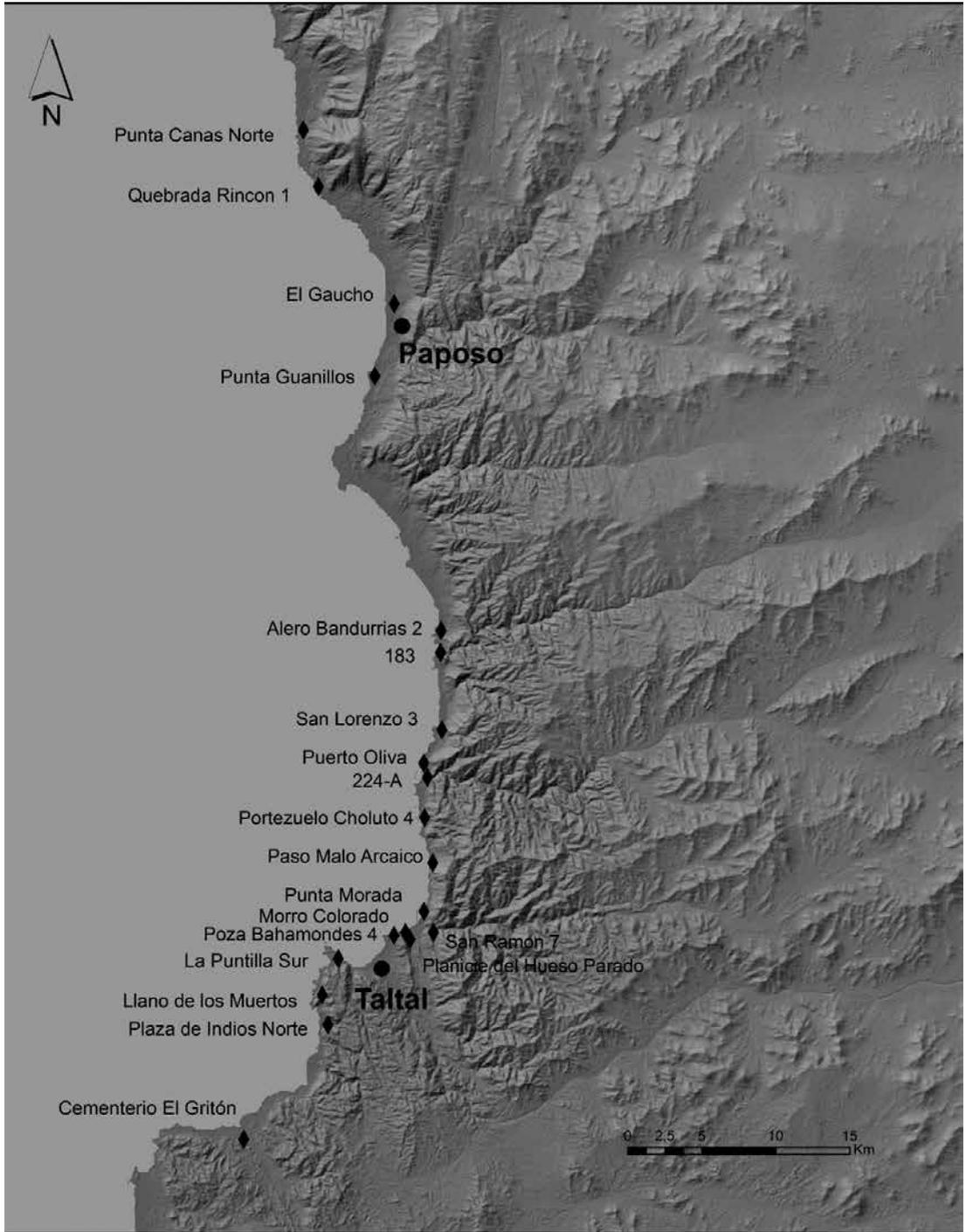


Figura 1. Mapa indicando los principales sitios arqueológicos del Arcaico VI en Taltal, de acuerdo con las investigaciones de Capdeville (1928), Castelleti (2007) y Salazar y colaboradores (2015), entre otros. Fuente: Salazar *et al.* 2015: 36, modificado por César Borie.

En cuanto a los contactos con poblaciones del interior, la evidencia material parece ser concluyente respecto de la existencia de intercambios a nivel regional (Pimentel *et al.* 2006, 2011), aunque en Taltal los artefactos foráneos son minoritarios dentro de los contextos locales (Castelleti 2007).

En este sentido, se ha sugerido que a partir del segundo milenio antes de Cristo, las poblaciones de esta zona habrían experimentado cambios sociales significativos (Núñez *et al.* 2006; Gallardo 2009; Núñez y Santoro 2011). Indicativo de lo anterior es el desarrollo de la metalurgia, la introducción de cerámica foránea, la producción y el procesamiento de excedentes de recursos marinos, como pescado seco y guano y cambios en los patrones de asentamiento (Núñez y Santoro 2011), lo que se ha interpretado como efecto de un aumento del contacto con poblaciones agropastoriles del interior (Castelleti 2007).

Lo anterior sugiere que las poblaciones extracosteñas jugaron un rol en las transformaciones sociales durante este período en Taltal, aunque es preciso seguir evaluando las características específicas de esta interrelación (Salazar *et al.* 2015). Ejemplo de lo anterior refiere a la economía de subsistencia, la que durante este período no presenta cambios respecto de etapas previas, manteniéndose el consumo preferente de recursos marinos y el uso de tecnologías tradicionales (Castelleti 2007; Salazar *et al.* 2015; Andrade *et al.* 2014; Andrade *et al.* 2015).

MODALIDADES FUNERARIAS DE LA COSTA ARREICA DURANTE EL ARCAICO VI

Respecto de la funebria, aunque lamentablemente se cuenta con pocos datos producto del constante saqueo de los contextos de la costa arreica, ya sea por azar o investigaciones sistemáticas, ha sido posible llevar un registro de los patrones que identifican a cada período, correspondiendo los entierros más tempranos a aquellos reportados para La Chimba 13 (Costa Junqueira 2001), caracterizados como entierros primarios, individuales y flectados, a

una profundidad de 75 cm y sin evidencia de ofrendas. Esta situación se pudo haber mantenido aproximadamente hasta los 5500-4500 Cal a.p, cuando se establece una nueva modalidad funeraria cuya presencia y continuidad es extensiva a toda la costa arreica, referente al patrón arquitectónico Caleta Huelén 42, a partir de los hallazgos en el sitio homónimo (Núñez *et al.* 1975; Núñez y Santoro 2011). En términos generales, este patrón se caracteriza por la depositación de individuos dentro de estructuras semisubterráneas circulares de piedra, en posición extendida, bajo pisos de argamasa, siendo algunas veces entierros múltiples o secundarios (Zlatar 1975, 1989; Bittman 1982a; Contreras *et al.* 2011; Olguín *et al.* 2015) Ahora bien, se debe mencionar que si bien existe una generalidad de este patrón, es importante destacar que existen algunas variaciones locales, como se han reportado en el caso de Copaca 1, en Cobija (Olguín *et al.* 2015, Andrade *et al.* 2016), El Caserón, Los Bronces 1 y Caleta Bandurrias en Taltal (Capdeville 1921; Mostny 1964; Contreras *et al.* 2007, 2008; Llagostera y Llagostera 2010; Power 2014) y el sitio SM-26 al sur de Chañaral (Salazar *et al.* 2015).

Específicamente para la zona de Taltal, durante el período entre los 4500-3000 Cal se produce una alta variabilidad de modos de entierro, conformando al menos dos patrones (Castelleti y Maltrain 2010). El **Patrón A**, según Castelleti y Maltrain (2010), correspondería a contextos funerarios ubicados en aleros rocosos de la Planicie Litoral de la zona. Este patrón generalmente se relaciona a una reutilización con fines meramente fúnebres de sitios utilizados en períodos anteriores como áreas domésticas. En estos casos se pueden encontrar entierros individuales y si bien muchas veces se encuentran altamente disturbados, los pocos que se han preservado presentan los individuos una posición flectada e hiperflectada, decúbito lateral, con ofrendas variables en cuanto a su cantidad como en sus componentes. Dentro de este tipo de entierros aquellos más completos corresponden a los reportados en Alero 228/230, Alero Bandurrias 2, Alero Bandurrias 4, Caleta Buena, San Lorenzo 1, San Lorenzo 3 y Portezuelo Choluto 4, por nombrar solo

algunos (Castelleti 2007; Andrade *et al.* 2014; Salazar *et al.* 2015).

Salazar y colaboradores (2015) agregan un subpatrón al Patrón A, a partir de los contextos reportados en Alero 225b y San Lorenzo 3, donde se pueden contar entre cinco y seis individuos (Andrade *et al.* 2014, Salazar *et al.* 2015). En estos casos se plantea la hipótesis de que se trata de aleros que fueron reocupados con fines funerarios, donde los cuerpos habrían sido depositados directamente sobre la superficie del interior del alero, sin generar una fosa para el entierro.

En tanto, el **Patrón B** corresponde a aquellos entierros en forma de *túmulos*, los que se encuentran distribuidos desde Pisagua hasta el sur de Taltal, como el Cementerio El Gritón y Puerto Oliva en Taltal (Capdville 1921, Mostny 1964), Cobija-10 en Cobija (Moragas 1982), Caleta-Huelén 20 en la desembocadura del Loa (Spahni 1967, Labarca *et al.* 2015), entre otros (para mayores detalles revisar Ballester y Clarot 2014). Este patrón funerario considera tanto entierros múltiples como entierros individuales (véase Bittman 1982b, Bittman y Munizaga 1984). Otra modalidad de entierro en túmulos ha sido reportada por Ballester y colaboradores (2014), quienes mencionan la presencia en Mejillones de este tipo de cementerios sobre sitios con estructuras de piedra, encontrándose dentro de los túmulos fardos funerarios, típicos de zonas del interior del Norte Grande de Chile. Al menos en la costa norte de Antofagasta la presencia de estos sitios tumulares ha sido interpretada como una extensión sureña de poblaciones Alto Ramírez en la zona (Moragas 1982); sin embargo se han señalado algunas diferencias constructivas que existen entre los túmulos Alto Ramírez del Valle de Azapa (Muñoz 1987) y aquellos de la zona de Caleta Huelén (Romero *et al.* 2004) y Taltal (R. Contreras *com. pers.*), lo que pone en discusión que se trate de una expresión del avance de poblaciones Alto Ramírez hacia el sur. En particular, los túmulos de Taltal, como los describe Capdville (2008[1923], 2009 [1921]), habrían tenido tres variantes constructivas, con entierros de tipo individual o dobles, de individuos flectados (“en cuclillas”), y ofrendas

que integraban cerámica monocroma de color rojizo, gris engobada, herramientas hechas en hueso animal, puntas de proyectil, piezas de cobre y cuentas de mineral de cobre y concha. Estos contextos están desaparecidos en la actualidad, producto de la intensa actividad de *huaqueo* que aqueja a la zona.

Junto con lo anterior, se postula una tercera modalidad funeraria caracterizada por la presencia de entierros en sitios a cielo abierto, como el reportado en Quebrada Rincón (Salazar *et al.* 2015). Este corresponde a un individuo masculino, que se encontraba al interior de una estructura funeraria compuesta por un semicírculo de piedras, en posición decúbito lateral derecho, flectado, con una vasija negra a los pies y numerosas valvas de *Fisurella* sp. a la altura del torno.

ANTECEDENTES GENERALES DEL SITIO EL GAUCHO

El sitio arqueológico El Gaucho se ubica en el sector homónimo, situado en la plataforma costera que conforma la rada de Paposo, a 5 km del poblado del mismo nombre. Con costas batidas por una fuerte resaca, la plataforma limita hacia el este por una sucesión de cerros que conforman la cordillera de la Costa, generando depósitos de piedemonte de materiales coluviales y aluviales producto del proceso erosivo y el arrastre y depositación de roca disgregada (S.G.A. LTDA. 1997). Con un ancho promedio de tres kilómetros y expuesta a los vientos del suroeste, la plataforma presenta una morfología rocosa entre pequeños planos y depresiones, conformando aleros, aleros-conchales y sistemas de aleros que corresponden a oquedades presentes en afloramientos rocosos (Borie y Soto, 2012). Es importante mencionar que alrededor de este sector se ubican numerosas aguadas, como la Aguada de la Capilla, Aguada de la Aguadita, Aguada del Zapatero y Aguada de la Caña, descritas por Capdville (2008[1923]: 31).

El sitio corresponde a un alero con un conchal discreto fuera de la línea de goteo, ubicado en un afloramiento rocoso de altura baja, sobre la segunda terraza marina (Figura 2). Presenta

Tabla 1. Cronología relativa y edades radiocarbónicas de contextos funerarios adscritos al Arcaico VI. Las calibraciones para las muestras terrestres fueron realizadas usando la curva ShCal₁₃. Las calibraciones usadas para efecto reservorio marino utilizaron la curva Marine13. Las muestras de concha y mamífero marino fueron corregidas por efecto reservorio siguiendo a Orflieb *et al.* 2011.

Sitio	Tipo entierro	Material	Edad radiocarbónica ap	Edad calibrada ap (2 δ)	Referencia
El Gritón	Patrón B	NA	No fechado	No fechado	Capdeville 2008
Puerto Oliva	Patrón B	NA	No fechado	No fechado	Capdeville 2008
Punta Guanillos	Patrón B	NA	No fechado	No fechado	Capdeville 2011
Alero 228/230	Patrón A	NA	No fechado	No fechado	Salazar <i>et al.</i> 2015
Alero 225b	Patrón A.1	NA	No fechado	No fechado	Salazar <i>et al.</i> 2015
Alero Bandurrias 4	Patrón A	NA	No fechado	No fechado	Salazar <i>et al.</i> 2015
San Lorenzo 1	Patrón A	Hueso humano	4030 + 25	3780 (3726-4569)	Andrade <i>et al.</i> 2015
San Ramón 7	Patrón B	Concha	3250 + 30	2809 (2532 -3071)	Salazar <i>et al.</i> 2015
San Lorenzo 3	Patrón A.1	Hueso humano	2550 + 25	2589 (2472-2741)	Andrade <i>et al.</i> 2014
Portezuelo Choluto 4	Patrón A	Hueso humano	2450 + 50	2467 (2344-2704)	Castelleti 2007
El Gaucho	Patrón A	Hueso de otárido	2840 + 25	2324 (2035-2613)	Salazar <i>et al.</i> 2016
El Gaucho	Patrón A	Hueso humano	2836 + 36	2325 (2034-2616)	Este documento
Quebrada Rincón 1	¿Patrón C?	Hueso humano	1940 + 20	1851 (1748 -1902)	Salazar <i>et al.</i> 2015
Alero Bandurrias 2	Patrón A	Hueso humano	1600 + 40	1451 (1361 -1536)	Andrade <i>et al.</i> 2014
Caleta Buena	Patrón A	Hueso humano	1570 + 25	1263 (803-1525)	Andrade <i>et al.</i> 2015



Figura 2. Vista de la entrada al alero El Gaucho, en relación con el afloramiento rocoso en que se ubica. Fotografía tomada hacia el W. Fuente: Francesca Mengozzi.

medidas máximas de 1,5 m de alto x 3 m de ancho y 2 m de profundidad. Su entrada mira hacia el sureste, quedando protegido de los vientos marinos, la camanchaca y la exposición solar directa durante la mayor parte del día.

A mediados del 2000 un grupo de aficionados que realizaba un recorrido por el área reconociendo sitios arqueológicos y la existencia de posibles nuevas pictografías en el lugar, identificaron el alero y observaron que en su mitad SE presentaba una pirca seca, y hacia el SW un bloque de piedra plana, dejando espacio para ingresar al interior. En este cuadrante ya existían evidencias de saqueo, por lo que los aficionados decidieron realizar un sondeo asistemático hacia el SE, ubicando material óseo bajo la pirca. Al continuar la limpieza, dejaron al descubierto un cráneo identificado inicialmente como perteneciente a un lobo marino (*Otaridae sp.*)

Bajo el cráneo de lobo marino descubrieron un cabezal de arpón grueso fracturado en dos, hecho en hueso de cetáceo. Al levantar el arpón encontraron los restos humanos de un individuo en posición decúbito lateral derecho con las piernas muy flexionadas, recogidas en ángulo agudo en relación con la caja torácica en una orientación W-E, con las extremidades inferiores en la pared del alero y el cráneo mirando al SW. Varios huesos sufrieron daño durante el proceso de excavación.

El contexto funerario presentaba un diverso set de herramientas, artefactos y ecofactos como ofrendas y ajuar dispuestos alrededor del cráneo, cuello, tórax, cintura pélvica y rodillas, en materias primas líticas, óseas y malacológicas. Todos estos materiales fueron entregados por los aficionados al Museo Augusto Capdeville de Taltal quince años después del hallazgo, siendo presentados por primera vez en este artículo.

Lamentablemente, mucha de la información contextual se extravió con la intervención señalada, siendo una de las consecuencias de esta la redepositación de los restos óseos humanos en el sector noreste del alero, los que se encontraban desarticulados, fragmentados y en mal estado de conservación. Estos restos fueron recuperados dentro del marco del proyecto FONDECYT 1151203 en el 2015.

Se fecharon dos muestras¹¹: la primera, sobre un hueso de lobo marino, el que entregó un fechado de 2324 (2035-2013) cal a.p., y la segunda, sobre hueso humano, que entregó una fecha de 2325 (2034-2616) cal a.p. Ambas fechas presentan una enorme coherencia entre sí, lo que muestra que el cráneo de lobo marino fue una ofrenda contemporánea a la depositación del individuo, por lo que es posible suponer que fue capturado específicamente para ser depositado en este contexto.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DEL ENTIERRO

La reconstrucción del hallazgo, a partir del relato efectuado por los aficionados al Director del Museo Augusto Capdeville, don Rodolfo Contreras, permitió dar cuenta de la presencia de un conjunto de materiales artefactuales desplegados en torno al cuerpo del individuo, y dominados por las herramientas en hueso (Tabla 2).

Tal variedad de materiales requirió la definición de distintos conjuntos de elementos, instaurándose las categorías de restos de fauna vertebrada, restos óseos humanos, artefactos líticos, material malacológico y adornos, cuyo análisis fue

realizado con metodologías específicas, con el fin de obtener la mayor información posible para cada uno de ellos.

EL INDIVIDUO

La recuperación de los restos por parte del equipo del proyecto FONDECYT 1151203 evidenció un entierro que se encontraba altamente disturbado, fragmentado e incompleto debido al saqueo y remoción que afectó al sitio producto de la extracción de las ofrendas, por lo que muchas de las determinaciones respecto del modo de vida de este individuo se encuentran condicionadas por el factor de alteración (Figura 3).

No obstante, las partes esqueléticas recuperadas permiten establecer que se trata de un individuo de sexo masculino, con una edad entre 20 y 30 años. No se pudo especificar la estatura del individuo debido a la ausencia de unidades óseas correspondientes a huesos largos fundamentales para esta determinación.

En cuanto a patologías se puede observar similitudes con aquellas reportadas para esta población por Andrade y colaboradores (2014), estando principalmente representadas aquellas que afectan a las piezas dentales, las degenerativas articulares, lesiones traumáticas y metabólicas.

En el caso de las primeras, se puede decir que las escasas piezas dentales inferiores presentes muestran un marcado desgaste oclusal, el que rompió el esmalte y dejó expuesta la dentina, que se puede relacionar con una dieta dura o rica en partículas abrasivas. Además, se registran lesiones alveolares correspondientes con abscesos.

Las enfermedades degenerativas articulares corresponden a osteoartritis en las articulaciones del hombro derecho, codo izquierdo, muñeca izquierda, ambas caderas y rodilla izquierda, además de la presencia de osteofitos en un fragmento de cuerpo de una vértebra lumbar. Todas estas lesiones se relacionan con la esforzada vida que los antiguos habitantes de la costa del Norte Grande de Chile (Andrade *et al.* 2014).

¹¹ Las fechas fueron calibradas utilizando el programa Calib14 y la curva Marine 13. Además se consideró el efecto reservorio local planteado por Ortlieb *et al.* (2011), el que tenía un valor de 226 ± 98 . Para el caso del fechado directo del individuo se consideró realizar esta calibración, considerando los valores de estudios de isótopos estables que se conocen tanto para Taltal como para la zona de Antofagasta, los que indican que la dieta habría dependido casi exclusivamente en recursos marinos (Pestle *et al.* 2015; Andrade *et al.* 2015). En este momento estamos esperando contar con resultados de estudios de isótopos estables del individuo de El Gaucho que nos permitirá ratificar esta suposición.

Tabla 2. Resumen del ajuar/ofrenda que compone el contexto de El Gaucho, y ubicación de los materiales en torno al Individuo.

Ítem	Materia prima	N	Ubicación
Cráneo otárido	Óseo	1	Sobre la parrilla torácica
Cabezal de arpón fracturado	Óseo	1	Sobre la parrilla torácica
Cuchillos y préformas cuchillos	Lítica	8	Periferia del cráneo
Puntas de proyectil y préforma	Lítica	6	Periferia del cráneo
Posibles broches	Óseo	2	Zona cervical y parrilla torácica
Cuentas simétricas	Mineral	272	Zona cervical y parrilla torácica
Cuentas asimétricas	Conquiológico	19	Zona cervical y parrilla torácica
Desangradores distintas etapas manufactura	Óseo	6	Zona aladaña a parrilla costal
Posible contenedor	Óseo	1	Zona aladaña a parrilla costal
Aguantador o cuerpo de anzuelo compuesto	Óseo	1	Zona aladaña a parrilla costal
Retocador o chope	Óseo	1	Zona aladaña a parrilla costal
Chope	Óseo	2	Zona aladaña a parrilla costal
Punzón o perforador	Óseo	1	Zona aladaña a parrilla costal
Barbas de arpón	Óseo	3	Zona aladaña a parrilla costal
Barbas de arpón o de anzuelo compuesto	Óseo	3	Zona aladaña a parrilla costal
Arpones finos o vástagos de cuerpo de arpón	Óseo	9	Sector posterior del sacro
Valvas de <i>Argopecten purpuratus</i>	Malacológico	13	A la altura del fémur
Piedra plana con incisión	Lítica	1	A la altura del fémur
Huesos largos de camélido	Óseo	6	A la altura del fémur
Valvas de <i>Choromytilus chorus</i>	Malacológico	4	A la altura de las patelas
Cabezales de arpón grueso	Óseo	3	A la altura del antebrazo

Es importante destacar la lesión observada en el hombro derecho, ya que se trata de un desplazamiento medial de la cabeza del húmero, dejando la articulación con la cavidad glenoidea y ubicándose sobre la cara anterior de la hoja de la escápula, lugar donde continuó la articulación generando eburnación en la cabeza humeral y en la escápula. La descripción de lo anterior se corresponde con una dislocación anterior inferior de hombro, la que puede tener como causa un accidente, el ejercicio físico vigoroso constante y la caída con la palma de la mano

abierta y con el brazo extendido (Ortner 2003; Waldron 2009; Cunningham 2005).

En el caso de este individuo, no se puede establecer de manera fehaciente cuál fue la causa de la lesión, no pudiendo descartarse ninguna de ellas. El diagnóstico de esta condición se realizó considerando la presencia de las lesiones de Hill-Sachs en la cabeza humeral, y de Bankart en la cavidad glenoidea (Waldron 2009; Cunningham 2005). Si bien en el marco de las investigaciones del Norte Grande de Chile no

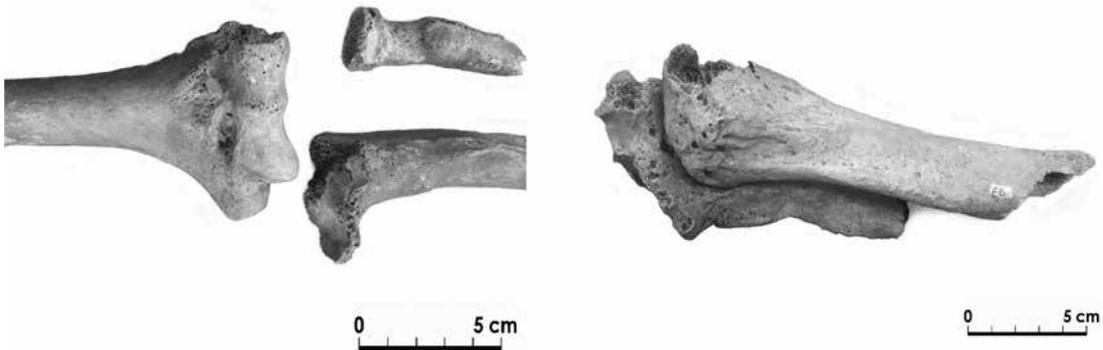


Figura 3. Conjunto de unidades anatómicas de los miembros superiores del individuo del contexto El Gaucho. A la izquierda, vista anterior del codo izquierdo donde se observa la presencia de una avanzada osteoartritis, que afectó a húmero, ulna y radio. A la derecha, vista anterior de la dislocación anteroinferior del hombro derecho que afectó al individuo en vida.

aparecen reportes de esta lesión, sí es conocida en grupos Inuit (Ortner 2003), siendo incluso reportada una técnica de reducción de esta patología practicada por este grupo humano (Cunnigham 2005).

Otras lesiones traumáticas se pueden observar en costillas derechas y en la región posterior de un fragmento de parietal derecho, no pudiendo establecerse si estas se debieron a eventos de violencia interpersonal o fueron causados de manera accidental.

Finalmente, la presencia de enfermedades metabólicas se encuentra evidenciada por la presencia de hiperostosis porótica en la zona lámbdica del cráneo. La presencia de esta enfermedad se relaciona con la pérdida de hierro, que en el caso de las poblaciones costeras correspondería a una probable causa parasitaria, asociada al consumo de carne cruda provenientes de pescados y mamíferos marinos (Andrade *et al.* 2014, 2015).

LAS OFRENDAS

Artefactos óseos. El conjunto de piezas sobre material óseo ubicadas en asociación a las distintas partes del cuerpo del individuo (Figura 4) se encuentra en buen estado de preservación, constituyendo ejemplares completos sin mayores indicios de meteorización, salvo cuatro artefactos, factores que podrían relacionarse

con una rápida depositación de los mismos después de su descarte.

De acuerdo con las características morfofuncionales, es posible establecer dos grandes grupos: El primero consta de un set artefactual relacionado directamente con la obtención de recursos marítimos, siendo similar morfológicamente a los presentados en la literatura arqueológica por Llagostera (1989), Sinclair (2008) y Ballester y Clarot (2014). En este caso, las piezas fueron elaboradas sobre huesos de aves, mamíferos marinos y terrestres (otáridos, cetáceos, camélidos). Los artefactos identificables corresponden a chopes o posibles desconchadores, cabezales de arpón para mamíferos marinos, posibles arpones finos para peces o vástagos que conformaban el cuerpo del arpón, punzones, barbas de arpón, posibles barbas de anzuelos compuestos, posible “aguantador” o cuerpo de anzuelo compuesto, consistentes con las actividades de recolección de moluscos, captura de peces u otros animales marinos de tamaño diverso.

A este set se agregan dos instrumentos de función indeterminada. El primero está manufacturado en costilla de lobo marino, y podría corresponder a un retocador o desconchador. El segundo corresponde a una pieza tubular realizada en diente de mamífero marino, el que podría corresponder a un contenedor o “cubilete”.

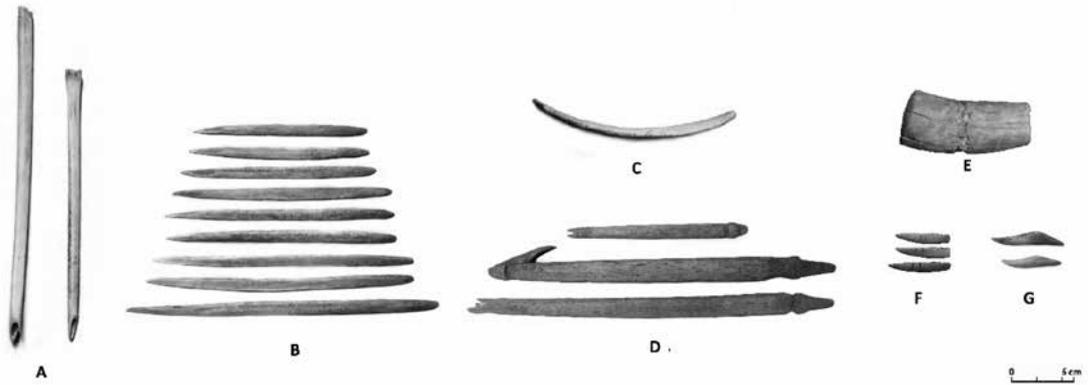


Figura 4. Conjunto de herramientas óseas provenientes del contexto funerario El Gaucho. Leyenda: A. Desangradores óseos. B. Arpones finos o vástagos de cuerpo de arpón; C. Desunchador o chope; D. Arpón grueso y cabezuelas de arpón grueso; E. Posible contenedor en diente de animal marino; F. Barbas de anzuelo compuesto; G. Barbas de cabezuelas de arpón.

Por otra parte, aunque en menor medida, se registran artefactos orientados al procesamiento de alimentos, como los desangradores –utilizados para extraer la sangre de distintos animales–, y otros orientados al trabajo de materias primas blandas, como un posible punzón o perforador.

Restos de fauna vertebrada. El segundo grupo corresponde a huesos largos de camélidos (metapodios y tibias) que, si bien presentan modificaciones correspondientes a remoción de secciones anatómicas, no presentan mayor formatización ni funcionalidad formal posible de asignar. En este grupo se integró un cráneo de lobo marino con una oquedad producto de impacto, que presenta un buen estado de conservación.

Artefactos líticos. Las ofrendas líticas, ubicadas en la periferia y sobre el cráneo del individuo, están constituidas por catorce ejemplares tallados y un instrumento sobre guijarro, todos ellos íntegramente conservados (Figura 5).

Dentro de los instrumentos tallados se registran seis piezas bifaciales de características morfológicas similares, correspondiendo a piezas lanceoladas y triangulares de bases rectas o ligeramente cóncavas. Estas corresponden a cinco puntas de proyectil y una preforma, las que presentan un acabado trabajo bifacial, alcanzando espesores que promedian

0,53 cm. La preforma, no obstante, presenta deficiencias técnicas correspondientes al adelgazamiento incompleto en sus secciones distal y mesoproximal, lo que puede sugerir la presencia de talladores con diferente experticia (Galarce 2008).

Las materias primas de dichos bifaces corresponden a rocas silíceas de alta calidad. Es factible mencionar que cada pieza está fabricada sobre un tipo silíceo diferente, expresado en la variación de matiz, patrón, lustre y grano de la roca seleccionada (Crandell 2003). Esta variabilidad puede aludir a ciertas propiedades físico-mecánicas requeridas para la talla de bifaces delgados, como también a cualidades estéticas valuadas en la ofrenda de dichos enseres (Colombo y Flegenheimer 2013; Hermo 2008; Flegenheimer y Bayón 1999).

Adicionalmente, el ajuar presenta siete piezas talladas de diferente factura, elaboradas en materia prima silícea subtraslúcida de color beige con inclusiones rosáceas, compuestas por cuatro ejemplares bifaciales y cuatro piezas con retoque bimarginal, representadas por cuchillos (N=6) y preformas (N=2). Si bien las piezas demuestran claras diferencias morfológicas respecto de las de su categoría y al conjunto bifacial anteriormente mencionado, sus espesores promedian escasos 0,48 cm, ello podría referir a un criterio morfotecnológico generalizado en la producción lítica tallada.

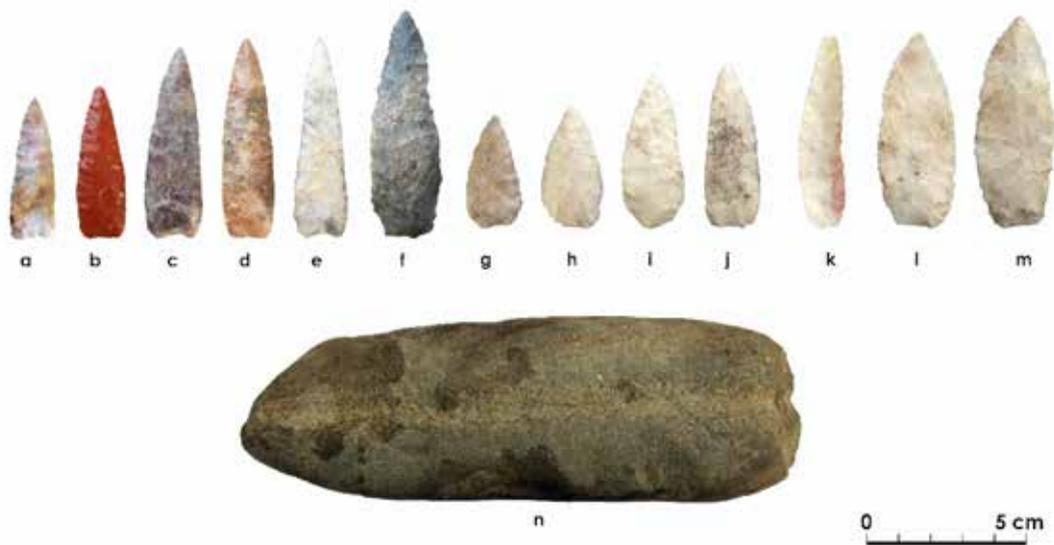


Figura 5. Herramientas líticas del contexto funerario de El Gaucho. Letras a. a f.: Puntas de proyectil; f. a h.: Preformas; i. a m.: Cuchillos; n.: Indeterminado.

Por otra parte, el único ejemplar no tallado está representado por un guijarro de andesita de morfología subovoïdal plana, el que presenta huellas de percusión en una de sus caras que forman un surco lineal, correspondiendo a una plataforma de funcionalidad desconocida, no pudiendo descartarse que se trate de un ejemplar mueble del arte rupestre abstracto ampliamente registrado en la zona (Núñez 2016; Contreras *et al.* 2011; Núñez y Contreras 2011; Ballester y Gallardo 2011).

Material malacológico. Se compone de cuatro valvas de choro zapato (*Choromytilus chorus*) y trece valvas de ostión (*Argopecten purpuratus*), ambas de la clase Bivalvia y presentes en la zona submareal de hábitat rocoso y arenoso, respectivamente (Figura 6). Las diecisiete valvas de moluscos presentes en el ajuar se encuentran enteras, pero ninguna articula con otra, es decir, representan diecisiete individuos diferentes.

Las conchas de *Choromytilus chorus* están en buen estado de conservación, corresponden a dos valvas derechas y dos izquierdas, fluctúan entre los 87 y 144 milímetros de largo y no muestran evidencia de alteración o pulido. A pesar de lo anterior, algunas tienen en sus bordes pequeñas

muestras posiblemente generadas durante la manipulación para abrir los especímenes, y la valva de mayor tamaño presenta en su exterior una mancha tenue de pigmento. Destaca lo liso de la superficie de estas conchas y lo limpias que están de carne en el interior de la valva y de epifauna en el exterior.

Las conchas de *Argopecten purpuratus*, entre los 49 y 130 milímetros de largo, no presentan evidencia de alteración o pulido. Algunas valvas están tiznadas con carbón o tierra carbonosa (4 conchas de 13) y otras presentan manchas de pigmento (5 conchas de 13). El estado de conservación es variado, algunas valvas están completas y estructuralmente firmes (7 conchas de 13), otras por el contrario carecen de algunas partes (6 conchas de 13), presentan descascaramiento (7 conchas de 13) o evidencian disolución (5 conchas de 13). Las manchas de carbón y pigmento se observan tanto en el exterior como interior de las valvas.

Adornos y aplicaciones. Se trata de dos conjuntos de cuentas, agrupados de acuerdo con sus similitudes, cada una con un fragmento de hueso pulido y redondeado en forma ovalada, que podría corresponder a un broche (Figura 7). Hay dos tipos de cuentas. El tipo 1

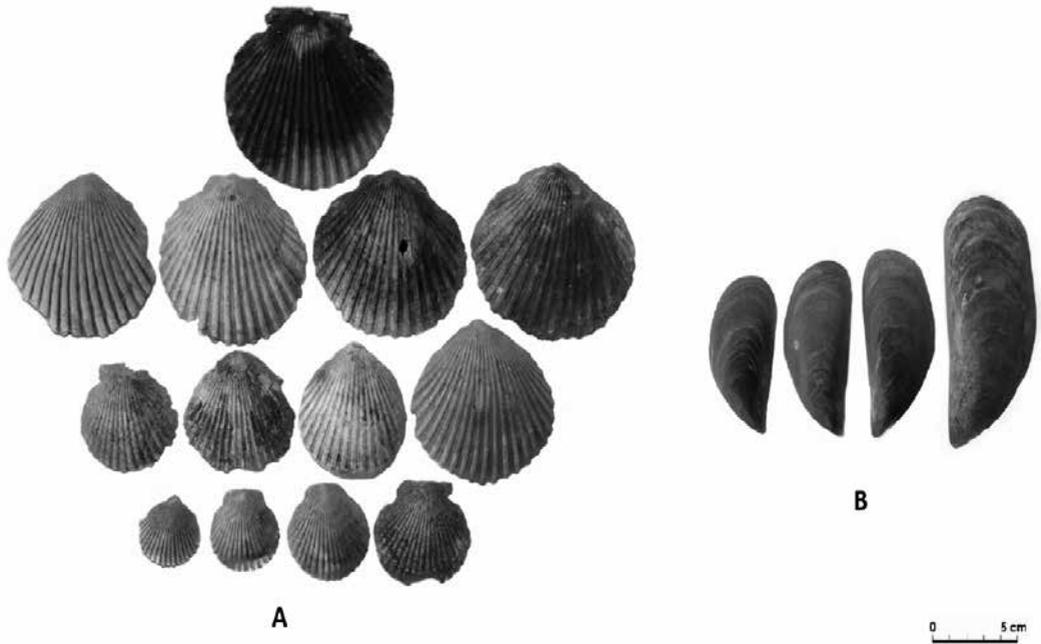


Figura 6. Conjunto de valvas de molusco asociadas al ajuar del entierro El Gaucho. Leyenda: A. Valvas de *Argopecten purpuratus*; B. Valvas de *Choromytilus chorus*.

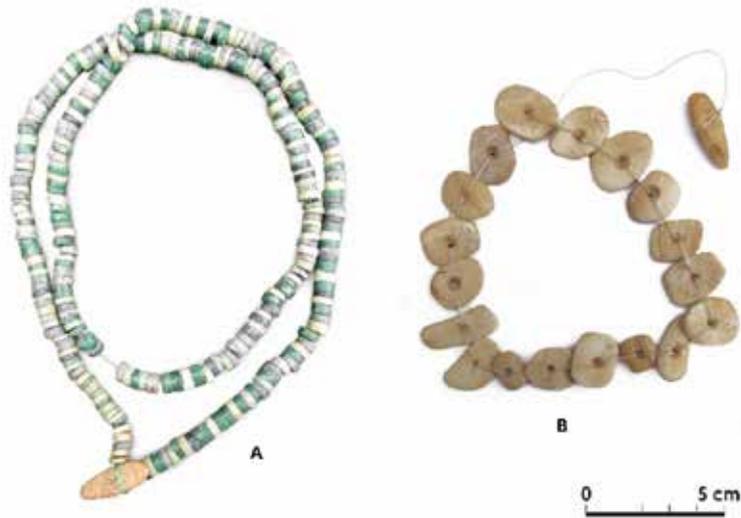


Figura 7. Conjunto de cuentas y broches de hueso asociadas al ajuar de El Gaucho. Leyenda: A. Cuentas simétricas minerales; B. Cuentas asimétricas de concha.

corresponde a cuentas asimétricas, de gran tamaño (21 mm promedio), espesor medio, confeccionadas posiblemente en valvas de *Argopecten purpuratus*. Presentan variedad de formas geométricas, de perfil recto-convexo,

borde bien trabajado, y sección plano-cóncava. La totalidad de las piezas están bruñidas. La perforación es de forma circular, bicónica, y se encuentra más bien desviada respecto del eje central de la pieza.

El tipo 2 corresponde a cuentas simétricas, hechas en mineral, de tamaño mediano (7mm promedio) y espesor medio (3 mm). En este conjunto se observa una homogeneidad bastante marcada en términos morfométricos, no así en los tipos de minerales utilizados para su confección, destacando al menos 5 variedades en color y calidad de grano, encontrándose entre ellos sílices, y posiblemente mineral de cobre. Estas cuentas son de forma circular, perfil recto, borde regular, y sección plana. Todas presentan un tratamiento de superficie pulido. La perforación es principalmente cilíndrica, simétrica y ocupa un tercio de la pieza. La homogeneidad en las piezas sugiere que la confección se efectuó a partir de cilindros líticos (formas tubulares) que fueron cortados en porciones más pequeñas, lo que explicaría las diferencias en espesor, e incluso las diferencias en los tipos de perforación.

DISCUSIÓN

EL GAUCHO A LA LUZ DE LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS DEL ARCAICO VI

De acuerdo con los antecedentes anteriormente expuestos, el contexto funerario de El Gaucho correspondería a lo que Castelleti y Maltrain (2010) señalan como **Patrón A**, caracterizado por un entierro aislado, decúbito lateral extendido, sin asociaciones con cerámica o metalurgia y con presencia de ofrendas que aluden a actividades de caza, pesca y recolección marina y terrestre. Si bien en este caso el cuerpo no está extendido, sino con sus piernas flectadas, esto puede deberse a lo restringido del área de enterratorio.

En virtud de los resultados obtenidos, el contexto de El Gaucho presenta un entierro en alero, de un individuo masculino, adulto joven, con patologías y lesiones evidenciadas para las poblaciones costeras del Norte Grande de Chile (Andrade *et al.* 2014), manteniendo un conjunto de ofrendas dispuestas alrededor del cuerpo, con el predominio de elementos en la porción superior del esqueleto.

En su mayoría, estas ofrendas corresponden a artefactos óseos y líticos relacionadas con las actividades de subsistencia registradas para estas poblaciones durante el período en estudio, como son la pesca, caza y recolección marina y terrestre y actividades relacionadas con el procesamiento de alimentos (Castelleti 2007; Salazar *et al.* 2015). Del mismo modo se incluyen adornos que como rasgo particular son común a los entierros registrados, al menos desde el Arcaico IV (5500-4500 cal a.p.) en adelante, manteniendo una raigambre marcadamente local en cuanto a su función en tanto adorno corporal (Mostny 1964; Contreras *et al.* 2007, 2008; Power 2015; Mengozzi 2016). Estas características lo hacen muy similar al entierro del sitio Portezuelo Choluto 4, tanto en situación espacial como en la riqueza y detalle de las ofrendas (Castelleti *et al.* 2002).

Sin embargo, de acuerdo con las evidencias del contexto de Portezuelo Choluto 4 (Castelleti *et al.* 2002), y los túmulos descritos por Capdeville (1928), algunas ofrendas de El Gaucho presentan similitud con ambos patrones funerarios descritos por Castelleti y Maltrain (2010), como es el caso de los arpones gruesos y especialmente las puntas de proyectil de los tipos triangular lanceolado con base recta o ligeramente escotada representativo de la serie varicolor de bifaces. Dichos artefactos han sido reportados en sitios con entierros de túmulos (Capdeville 1921; Mostny 1964) y en los estratos superiores del sitio Morro Colorado (Bird 1943).

Por otra parte, los ejemplares con base recta o ligeramente escotada de la serie clara de El Gaucho (Figura 5) presentan similitud con las piezas bifaciales recuperadas en la sepultura del sitio Portezuelo Choluto 4 (Castelleti *et al.* 2002; Castelleti 2007; Castelleti y Maltrain 2010), las que forman parte del complejo artefactual asignado por Salazar y colaboradores (2015) al rango cronológico que abarca los períodos Arcaico V y Arcaico VI. En resumen, la diversidad morfométrica y petrográfica de las piezas líticas de El Gaucho refiere a diferentes técnicas que podrían dar cuenta de productos ofrendados por distintos talladores, toda vez que se asocian a las dos modalidades funerarias para el Formativo de Taltal (Castelleti y

Maltrain 2010). Lo anterior, a su vez, invita a la evaluación de las tipologías líticas a la luz de nuevas metodologías y datos ofertados por la creciente investigación arqueológica de la zona.

En cuanto a la presencia del guijarro con surco central, se debe mencionar que este corresponde a un elemento que no se encuentra registrado previamente en la literatura arqueológica de la zona, esto lo vuelve un elemento único para la funebria de la época (Capdeville 1921, Mostny 1964, Castelleti y Maltrain 2010, Castelleti 2007; Cruz y Llagostera 2011; Ballester y Clarot 2014).

Otro punto particular es el de los adornos que, comparando Portezuelo Choluto 4 y El Gaucho, destaca la regularidad del material conquiológico en el primer sitio *versus* el segundo. Esto es interesante por cuanto en el contexto general de los materiales ofrendados en el entierro de El Gaucho, la conquiología está poco presente, solo visible en las cuentas de concha de manufactura irregular. No así los materiales líticos, de los cuales tenemos referentes en las puntas de proyectil y otras herramientas. Esto es sugerente en cuanto a las diferencias expuestas respecto de adornos ofrendados en períodos anteriores dentro de Taltal, donde destaca la manufactura de cuentas en diversas taxas malacológicas, especialmente durante el Arcaico IV (Mengozzi 2015). En discordancia, en el contexto El Gaucho las cuentas de mineral, tanto silíceas como posiblemente de mineral de cobre, parecen tomar un rol más relevante en la manufactura de adornos, en detrimento de las matrices malacológicas. Esta situación sugiere variabilidades internas en la composición de las ofrendas de un mismo patrón, donde el contexto de El Gaucho, a diferencia de Portezuelo Choluto 4 (Castelleti *et al.* 2002), integraría el mineral de cobre de manera tangencial a la complejidad artefactual del contexto, aunque no necesariamente subyugadas a este.

Aun así, el uso de valvas de moluscos se mantiene como elemento tradicional para la confección de adornos, como se ha registrado para diversos sectores de la costa arreica e interior (Soto 2010; Mengozzi 2016). En esta misma lógica, la ubicación de valvas de *Choromytilus chorus* y *Argopecten purpuratus*

sobre el cuerpo, taxones poco comunes en el registro de sitios habitacionales del período, dan cuenta de la continuidad del uso de la valva de ostión como contenedor de pigmento, lo que puede estar relacionado con la depositación de pigmento sobre la zona pélvica y muslos del individuo, o el uso de las valvas como contenedores, ampliamente documentado en la región para el período Arcaico, ello sugiere un valor de tipo ritual por sobre el alimentario (Núñez 1984; Llagostera 2005; Soto 2006; 2010, Soto y Power 2014). Es admisible decir que las taxas malacológicas representadas en el ajuar de estudio constituyen elementos igualmente ofrendados en Portezuelo Choluto 4 (Castelleti *et al.* 2002; Castelleti y Maltrain 2010), configurando, posiblemente, enseres depreciado valor en los ajuares de estas características.

Situando entonces las particularidades del entierro recuperado del sitio El Gaucho y ubicándolo en un marco contextual mayor, se nos abren dos perspectivas que creemos son un aporte para comprender la complejidad funeraria de los antiguos grupos humanos de la costa arreica de esta época y que requieren de una profunda reflexión. La primera, de carácter micro, tiene que ver con las posibles diferencias en el tratamiento *postmortem* a partir de las distinciones de género que se pueden observar en entierros de este período. Así, en el caso de Portezuelo Choluto 4 y El Gaucho, corresponde a individuos masculinos, los que se presentan con abundantes ofrendas artefactuales y ecofactuales, mientras que aquellos contextos de individuos femeninos carecen de estos elementos, como se aprecia en los contextos de los sitios Alero Bandurrias 2, Alero Bandurrias 4 y Caleta Buena (Andrade *et al.* 2016). Si bien en el caso de los dos últimos se puede argumentar que corresponden a entierros disturbados, no se encontró ningún artefacto o ecofacto que pudiese asociarse a ofrenda o ajuar. Esta situación se repite en el caso de la mujer depositada en Alero Bandurrias 2, contexto que no se encontraba disturbado al momento de su excavación (Andrade *et al.* 2016). Debido a la falta de evidencia que nos permita suponer alguna diferencia entre los contextos funerarios se plantea esto solo como una hipótesis que debe ser contrastada a la luz

del descubrimiento de nuevos contextos de la época en la zona de estudio.

La segunda, de carácter macro, tiene que ver con la coexistencia de una perspectiva “conservadora” respecto de una perspectiva “renovadora” en los patrones fúnebres de Taltal, donde la primera rememora y reafirma la continua interacción con la costa (Patrón A), mientras que la segunda hace eco de los cambios que se gestan en territorios aledaños e interiores (Patrón B), aun cuando en ambos casos las relaciones con el mar están siempre presentes. A este contraste se agrega la ruptura que los contextos funerarios de la época tienen en relación con momentos anteriores, en donde se antepone como principal característica la relocalización del espacio mortuario desde un sector doméstico hacia un sector de uso exclusivamente funerario (Ballester y Gallardo 2011). Se podría plantear incluso, siguiendo a Ballester y Gallardo (2011), que la inversión de trabajo requerida para construir formas tumulares es desigual en relación con la requerida para el traslado y depositación de un cuerpo en los cientos de aleros ubicados en los afloramientos rocosos de la costa, lo que podría corresponderse con una necesidad de visualización de los espacios funerarios en el primer caso, y de ocultación o mimetización con el paisaje en el segundo.

Lo anterior constituye una hipótesis de trabajo a futuro, que plantea explorar la complejidad social de las formas en las que los antiguos habitantes de la costa arcaica significaban su paisaje y se relacionaban con la construcción de espacios funerarios.

CONCLUSIÓN

A partir de los análisis efectuados de los distintos elementos que componen las ofrendas de El Gaucho, podemos establecer el carácter local que mantienen los diversos materiales, coincidentes con las industrias que están funcionando para el Arcaico VI (Salazar *et al.* 2015). En este sentido, las cuentas hechas posiblemente en mineral de cobre podrían corresponder a la única excepción, al elaborarse en una materia prima que se encuentra fuera del área de explotación

de las poblaciones costeras de Taltal (Salazar *et al.* 2015). Por otra parte, no se observan en el conjunto expuesto elementos provenientes del interior o de zonas más norteñas que han sido detectados para el Patrón B, como podrían ser artefactos de cobre o cerámica, razón por la que la continuación del modo de vida ligado a la explotación marina se mantendría no solo en el aspecto cotidiano de estas poblaciones, sino que sería trascendente al contexto funerario.

La orientación marítima es clara en este sentido, con la mayoría de las ofrendas formando parte del *kit* artefactual de herramientas para caza y pesca marítima, aunque no se puede descartar que estos enseres en particular no hayan sido utilizados y solo sean un reflejo de las actividades llevadas a cabo en vida por el sujeto, como se puede concluir del análisis de sus restos óseos.

Dentro de los patrones funerarios del período, la reconstrucción del contexto de El Gaucho permitió adscribir este entierro al Patrón A, descrito por Castelleti y Maltrain (2010), conformando un antecedente más para evaluar la diversidad de prácticas que tienen su desarrollo y continuidad dentro de este período. En particular, el Patrón A es coincidente en su contexto con el modo de vida costero que las poblaciones mantienen a lo largo del período Arcaico en la costa de Taltal (Salazar *et al.* 2015).

Como último punto, no queremos dejar de retomar la importante fuente de información que representan los conjuntos arqueológicos depositados en los Museos de la zona. Por todos es sabido el alto nivel de impacto que, décadas de curiosidad, el desconocimiento o la ambición han tenido respecto del patrimonio cultural de la costa arcaica (Llagostera y Cruz 2010), especialmente en lo concerniente a los rasgos funerarios. Mientras la mayoría de sus elementos quedan expuestos sobre la superficie, como cruel testigo del paso del hombre, algunos pocos llegan a instituciones patrimoniales donde son resguardados. Ejemplo de lo anterior es el sitio El Gaucho, que cuenta con un relato de las características del hallazgo y con el material resguardado en buen estado por más de 10 años, no así el cuerpo, que fue dañado en el proceso de extracción de las ofrendas y fue dejado en

el sitio luego de su remoción. Aun así, la reconstrucción fue posible y su análisis constituye una evidencia más para el proceso investigativo acerca de este crucial período de la prehistoria de la región. Por todo lo anterior, se considera que el análisis de colecciones arqueológicas obtenidas sistemática o no sistemáticamente, es fundamental para responder las preguntas de los nuevos investigadores que se enfrentan a zonas hace años investigadas. De la misma forma, este trabajo presenta un ejemplo de cómo los materiales provenientes de contextos disturbados esconden un enorme potencial interpretativo y no deben ser descartados *a priori*, sino que deben ser sopesados en virtud de la rica y variada información arqueológica que potencialmente poseen.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue realizada en el marco del proyecto FONDECYT 1151203 en cooperación con el Museo Augusto Capdeville de Taltal y el Leibniz-Laboratory for Radiometric Dating and Isotope Research, de la Universidad de Kiel, Alemania. Los autores quieren agradecer a Cesar Borie por la elaboración de mapas, a Viviana Vilches por la edición de las imágenes, y a Héctor Orellana por la calibración de los fechados radiocarbónicos.

REFERENCIAS CITADAS

ALDUNATE C., J. BERENQUER, V. CASTRO, L. CORNEJO, J. MARTÍNEZ, C. SINCLAIRE. 1986. Cronología y asentamiento en el Región del Loa Superior. *Chungara* 16-17: 333-46.

ANDRADE, P., D. SALAZAR, J. URREA y V. CASTRO. 2014. Modos de vida de los cazadores-recolectores de la costa arreica del Norte Grande de Chile: Una aproximación bioarqueológica a las poblaciones prehistóricas de Taltal. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 46: 467-491.

ANDRADE, P., R. FERNANDES, K. CODJAMBASSIS, J. URREA, L. OLGUÍN, S. REBOLLEDO, F. LIRA, C. ARAVENA y M. BERRÍOS. 2015. Subsistence Continuity Linked to

Consumption of Marine Protein in the Formative Period in the Interfluvic Coast of Northern Chile: Re-Assessing Contacts with Agropastoral Groups from Highlands. *Radiocarbon* 57: 679-688.

ANDRADE, P., V. CASTRO y C. ALDUNATE. 2016. Reconstrucción del modo de vida de individuos del arcaico de la costa arreica del norte de Chile: Una aproximación bioarqueológica desde el sitio Copaca 1. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 48: 73-90.

ARRIAZA, B., L. CARTMELL, C. MORAGAS, A. NERLICH, W. SALO, M. MADDEN y A. AUFDERHEIDE. 2008. The bioarchaeological value of human mummies without provenience. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 40: 55-65.

BALLESTER, B. y GALLARDO, F. 2011. Prehistoric and historic networks on the Atacama Desert coast (northern Chile). *Antiquity* 85: 875-889.

BALLESTER, B y A. CLAROT. 2014. La Gente De Los Túmulos De Tierra: Estudio, Conservación y Difusión de Colecciones Arqueológicas de la Comuna de Mejillones. Fondo Nacional de Desarrollo Regional F.N.D.R, Consejo Regional, Región de Antofagasta, Chile.

BENNYHOFF, J. y HUGHES, R. 1987. Shell beads and ornament exchange networks between California and the Western Great Basin. *American Museum of Natural History Anthropological Papers* 64: 79-175.

BINFORD, L. 1979. Organization and Formations Processes: looking at curated technologies. *Journal of Anthropological Research* 35: 255-273.

BIRD, J. 1943 Excavations in Northern Chile. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 38 (4): 173-318.

BITTMANN, B. 1982a. El Proyecto Cobija: investigaciones antropológicas en la costa del Desierto de Atacama. Simposio Culturas Atacameñas. En *44º Congreso Internacional de Americanistas*: 99-146. Manchester.

BITTMAN, B. 1982b "Revisión del problema Chinchorro", *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 19. Arica, pp. 46-79.

- BITTMAN, B. y MUNIZAGA, J. 1984. Evolución en poblaciones precolombinas de la costa Norte de Chile. *Revista Chungara* 13: 129-142.
- BORIE, C. y C. SOTO. 2011. Prospecciones arqueológicas en la costa de Taltal. *Revista Taltalia* 4: 85-101.
- CAPDEVILLE, A. 1921. Notas acerca de la Arqueología de Taltal II. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 2: 1-23.
- CAPDEVILLE, A. 2008 [1923]. Un cementerio Chíncha Atacameño en Punta Grande, Taltal. *Taltalia* 1: 23-45.
- CAPDEVILLE, A. 2009 [1921] Notas. *Taltalia* 2: 10-87.
- CASTELLETI, J. 2007. Patrón de Asentamiento y uso de recursos a través de la Secuencia ocupacional prehispana en la costa de Taltal. Memoria para optar al grado de Magíster en Antropología con mención en Arqueología. Convenio Universidad Católica del Norte-Universidad de Tarapacá.
- CASTELLETI, J., O. REYES, V. TREJO, M. VILLARROEL y C. FLORES. 2002 Ms. Rescate y Análisis sitio arqueológico N4 Portezuelo Choluto, km 35,280 Construcción y Mejoramiento Ruta 1 tramo Taltal-caleta el Cobre. Convenio CMT-MOP. Consejo de Monumentos Nacionales. Santiago.
- CASTELLETI, J. y G. MALTRAIN. 2010. El formativo de Taltal y el patrón de asentamiento local. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* II: 165-176.
- CASTRO, V. 2014. Pre-hispanic cultures in the Atacama desert: A Pacific coast overview. En *The Chinchorro Culture: A comparative perspective. The archaeology of the earliest human mummification*, pp. 11-34. Editado por N. Sanz, B. Arriaza y V. Standen, Unesco-UTA, Arica.
- COLOMBO, M. y N. FLEGENHEIMER. 2013. La elección de rocas de colores por los pobladores tempranos de la región pampeana (Buenos Aires, Argentina). Nuevas consideraciones desde las canteras. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 18 (1): 125-137.
- CONTRERAS, R., J. CRUZ, H. GARCÉS, A. LLAGOSTERA, P. NÚÑEZ, O. RODRÍGUEZ, G. BECERRA y H. GÁRATE. 2008. Los Bronces-1: Un asentamiento de 5500 años en la costa de Taltal. *Taltalia* 1: 61-74.
- COSTA-JUNQUEIRA, M. 2001. Modalidades de enterramientos humanos arcaicos en el norte de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 33: 55-62.
- CRANDELL, N. 2006. Macroscopic and microscopic analysis of chert. A proposal for standardization of methodology and terminology. *Buletinul Cercurilor Stiintifice Studentesti, Arheologie - Istorie - Muzeologie* 12: 7-30.
- CRUZ, J. y A. LLAGOSTERA. 2011. Prehistoria de Antofagasta. En la ruta de los primeros antofagastinos. Morgan Impresores. Antofagasta.
- CUNNINGHAM, N. 2005. Techniques for reduction of anteroinferior shoulder dislocation. *Emergency Medicine Australasia* 17: 463-471.
- GALARCE, P. 2008. Aprendizaje y talla lítica en sociedades prehistóricas: contextos sociales y correlatos materiales. Puentes hacia el pasado. Reflexiones teóricas en Arqueología. D. Jackson, D. Salazar y A. Troncoso, pp. 93-110. Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología, Universidad de Chile. Santiago.
- GALLARDO, F. 2009. Social interaction and rock art styles in the Atacama Desert (Northern Chile). *Antiquity* 83: 619-33.
- HERMO, D. 2008. Rocas como símbolos: la selección de materias primas para puntas de proyectil en ambientes mesetarios de Patagonia. *Intersecciones en Antropología* 9: 319-324.
- LABARCA, R., E. CALAS, F. GALLARDO, B. BALLESTER y A. PRIETO. 2015. *Chaetophractus Vellerosus* Gray 1865 (*Xenarthra, Dsyppodidae*) en un cementerio de túmulos de la desembocadura del río Loa (región de Antofagasta, Chile): Evidencias de conexiones con el altiplano andino durante el período Formativo Tardío (500 AC-800 DC). *Estudios Atacameños* 50: 47-58.
- LLAGOSTERA, A. 1989. Caza y pesca marítima (9000 a 1000 a.C.). En *Culturas de Chile*.

Prehistoria, pp. 57-79. Editado por C. Aldunate e I. Solimano, Editorial Andrés Bello, Santiago.

LLAGOSTERA, A. 2005. Culturas costeras precolombinas en el norte chileno: Secuencia y subsistencia de las poblaciones arcaicas. En *Biodiversidad Marítima: Valoraciones, usos y perspectivas ¿Hacia dónde va Chile?*, pp. 107-148. Editado por E. Figueroa, Editorial Universitaria, Santiago.

LLAGOSTERA, A. y J. CRUZ. 2010. Evaluación del recurso arqueológico de la costa del Desierto de Atacama para diversificar los destinos del turismo de intereses especiales de la Región de Antofagasta. *Taltalia* 3: 45-55.

LLAGOSTERA, A. y V. LLAGOSTERA. 2010. Enterratorios del sitio arqueológico los Bronces-1, comuna de Taltal (Región de Antofagasta). *Taltalia* 3: 7-20.

